

Desigualdad y globalización financiera, en un informe que llega justo a tiempo

Patrick BOLLÉ*

Resumen. Presentamos una nueva publicación anual del Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT, el Informe mundial del trabajo, cuya primera entrega versa sobre las desigualdades de renta. Su aparición en plena tormenta financiera, a finales de octubre de 2008, no podía ser más oportuna: todo el planeta estaba pendiente de la crisis y preguntándose, con temor, cuáles serían su alcance, duración y consecuencias económicas y sociales. El estudio trata de los factores causantes de las desigualdades de renta, que no dejan de agravarse en el mundo. Sitúa el problema de la desigualdad en el marco de la globalización de las finanzas, el funcionamiento del mercado de trabajo, las características de los nuevos empleos y las políticas de redistribución de la riqueza.

A pesar de que la economía mundial ha logrado un crecimiento pujante desde principios del decenio de 1990, que ha generado millones de puestos de trabajo, las desigualdades de renta no han cesado de agravarse en la mayoría de las regiones del mundo, y parece probable que continúen haciéndolo debido a la actual crisis financiera. Una parte considerable de la factura de la crisis económica y financiera correrá a cargo de cientos de millones de personas que, sin embargo, apenas han ganado nada con el crecimiento de los últimos años. Ésta es la primera idea que se extrae del *Informe mundial del trabajo 2008. Desigualdades de renta en la era de la finanza global*¹, publicado por el Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT (IIEL)². Llega en el momento más oportuno, tanto para explicar algunas causas de la crisis —la volatilidad del capital o el crecimiento basado en el crédito— como para alertar de sus consecuencias.

El volumen ha aparecido en plena tormenta de los mercados financieros del mundo, mas no se trata de un informe de circunstancias, elaborado de manera precipitada bajo la presión de los acontecimientos. Una vez que el Instituto decidió en 2007 emprender la publicación de un nuevo estudio periódico sobre el mundo del trabajo, los investigadores del mismo tuvieron que decidir el tema del primero de ellos. Resolvieron entonces explorar las posibles relaciones entre la globalización y la desigualdad social, un asunto polémico desde que la internacionalización comenzó a cambiar la faz del mundo.

* Encargado de la edición francesa de la *Revista Internacional del Trabajo*, OIT, Ginebra. Dirección electrónica: bolle@ilo.org.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos sólo incumbe a sus autores, y su publicación en la *Revista Internacional del Trabajo* no significa que la OIT las suscriba.

¹ Instituto Internacional de Estudios Laborales (IIEL): *Informe mundial del trabajo 2008. Desigualdades de renta en la era de la finanza global* (Ginebra, IIEL, 2008).

² Bajo cuyos auspicios se publica también la *Revista Internacional del Trabajo* (RIT).

Pero los dictámenes, las opiniones y aun los trabajos empíricos sobre la cuestión distaban de ser unánimes, como se puede comprobar, por ejemplo, en los artículos al respecto publicados en la *Revista Internacional del Trabajo (RIT)*³. Se pensaba en un principio que la liberalización favorecería el crecimiento, por lo cual redundaría en beneficio de todos. En los artículos aparecidos en la *RIT*, por limitarnos sólo a ellos, es fácil comprobar que aquel optimismo primero se ha ido marchitando con el paso del tiempo. Pues bien, aunque el año pasado la crisis todavía se estaba incubando y casi nadie presentía su gravedad, los investigadores del Instituto decidieron abordar el asunto.

Desde el punto de vista metodológico, adoptaron un planteamiento empírico, indagando las tendencias principales en una muestra de unos setenta países que abarcaba tanto a países desarrollados como a economías emergentes y países en desarrollo. Por tanto, la obra hace hincapié en las consecuencias de las desigualdades en términos económicos y sociales, a fin de evitar un juicio *a priori* sobre si las desigualdades son en sí mismas buenas o malas. Los factores determinantes de las desigualdades se analizan con los métodos econométricos habituales.

El informe consta de seis capítulos, dedicados a la evolución del empleo y de las desigualdades; el papel de la globalización financiera; las instituciones del mercado de trabajo y las desigualdades; las características del empleo y las desigualdades de renta; la redistribución por medio de los impuestos y las prestaciones sociales y, por último, la coherencia del Programa de Trabajo Decente. Presentamos a continuación el resumen oficial redactado por Raymond Torres, director del IIEL.

La crisis financiera afecta al mundo del trabajo...

La crisis financiera que se incubó durante el último año y estalló en agosto constituye una de las mayores amenazas para la economía mundial en la historia moderna. La crisis del crédito y el colapso de los mercados de valores comienzan a afectar las decisiones de inversión de las empresas, así como los ingresos de los trabajadores y el empleo. Algunas economías desarrolladas han entrado prácticamente en recesión, y el desempleo está en alza. El crecimiento económico de las economías emergentes y de los países en desarrollo ha disminuido, en algunos casos de manera significativa.

Los esfuerzos para superar la crisis actual son, por supuesto, bienvenidos y, en principio, deberían ayudar a evitar otra Gran Depresión. Pero, aun cuando

³ Malte Lübker: «Opiniones ciudadanas sobre desigualdad social y globalización», *RIT*, vol. 123 (2004), núm. 1-2, págs. 103-147; Anthony B. Atkinson: «Disparidad salarial en los países de la OCDE», *RIT*, vol. 126 (2007), núm. 1-2, págs. 45-68; Eddy Lee y Marco Vivarelli: «Impacto social de la globalización en los países en desarrollo», *RIT*, vol. 125 (2006), núm. 3, págs. 187-206; y Ajit Ghose: «La liberalización comercial, el empleo y la desigualdad en el mundo», *RIT*, vol. 119 (2000), núm. 3, págs. 311-337.

las medidas de rescate del sector financiero sean importantes, también lo es afrontar la dimensión estructural de la crisis. Como muestra este *Informe mundial del trabajo*, el foso de la desigualdad de renta, que se fue ahondando antes de la crisis, es especialmente relevante en este aspecto.

... y se produce cuando la desigualdad de ingresos está aumentando...

Mientras que la factura de las medidas para rescatar el sistema financiero habremos de pagarla todos, los beneficios del período de expansión precedente fueron distribuidos de manera desigual.

Entre principios de los años noventa y mediados del decenio del 2000, en cerca de las dos terceras partes de los países sobre los cuales hay datos la renta de los hogares de altos ingresos subió con mayor rapidez que la de los hogares de ingresos medios y bajos (capítulo 1). Las tendencias fueron similares en otras facetas de la desigualdad social, por ejemplo, los ingresos laborales en comparación con los beneficios o los sueldos más altos respecto de los salarios de los trabajadores llanos. En cincuenta y uno de los setenta y tres países de los cuales existen datos, la proporción de la masa salarial dentro de la renta nacional disminuyó durante las últimas dos décadas. Además, la brecha entre el 10 por ciento de los asalariados con renta más alta y el 10 por ciento que tenía la renta más baja aumentó durante el mismo período en el 70 por ciento de los países estudiados.

Fue un tiempo de crecimiento económico relativamente rápido y de creación de empleo sostenida, de modo que el volumen de empleo mundial era en 2007 casi un tercio más alto que en 1990. Pero el período de expansión que finalizó en 2007 fue más beneficioso para los estratos sociales de altos ingresos que para los de ingresos medios y bajos.

... a un ritmo que probablemente ha sido excesivo

Una desigualdad de ingresos amplia puede ser fructífera si va unida a unas retribuciones mayores al empeño laboral, a la innovación y a la adquisición de calificaciones profesionales, lo cual, a su vez, mejora las perspectivas económicas para todos, ricos y pobres. Al contrario, una escala de ingresos más reducida puede ensombrecer las perspectivas de trabajo si, por ejemplo, el mercado laboral no es lo suficientemente atractivo para algunos trabajadores. Además, una desigualdad de renta demasiado pequeña puede mermar los incentivos para asumir riesgos o invertir en capital humano, lastrando las posibilidades de crecimiento económico.

Sin embargo, en algunas circunstancias la desigualdad de renta es perjudicial social y económicamente.

Es sabido que los conflictos sociales se ahondan cuando la población percibe que las desigualdades aumentan de manera excesiva. El apoyo de la sociedad a las políticas que favorecen el crecimiento disminuirá si los estratos de ingresos

bajos y la clase media opinan que estas políticas hacen poco para mejorar su situación o la de sus familias, mientras que benefician a las personas de altos ingresos. Las encuestas de opinión detectan que los entrevistados cada vez muestran menos tolerancia frente al avance de la desigualdad.

El informe muestra además que, antes de la crisis financiera, ya había señales de que la desigualdad de ingresos había tomado un rumbo que era insostenible. Debido a la fuerte moderación de sus salarios, muchos trabajadores — y sus familias — se endeudaron cada vez más para sufragar sus compras inmobiliarias y, algunas veces, también para hacer frente a sus decisiones de consumo; en algunos países ello sostuvo la demanda de los hogares y el crecimiento económico. Las innovaciones financieras hicieron posibles tales comportamientos, pero la crisis puso en evidencia los límites de este modelo de crecimiento.

Por lo tanto, es fundamental que los poderes públicos garanticen que la desigualdad de renta no aumente en exceso. Al mismo tiempo, toda acción en este ámbito debería estar en sintonía con la necesidad de fomentar el empleo. El informe muestra que es posible alcanzar tanto el objetivo del empleo como el de la equidad.

La desigualdad refleja, en primer lugar, una globalización financiera que ha agravado la inestabilidad económica...

En el capítulo segundo del informe se explica que la globalización financiera —consecuencia de la desregulación de los flujos internacionales de capitales— es uno de los factores principales que ha ahondado la desigualdad de renta. Se esperaba que el proceso sirviera para mejorar la asignación de los ahorros y que, por lo tanto, estimularía el crecimiento, aliviando al mismo tiempo las restricciones al crédito y favoreciendo las perspectivas económicas de los estratos de bajos ingresos.

Sin embargo, la globalización financiera no fomentó la productividad mundial ni el crecimiento del empleo; es más, agravó la inestabilidad económica hasta el punto de que las crisis del sistema bancario de los años noventa fueron diez veces más frecuentes que las de finales de los turbulentos años setenta. El precio de esta agravación de la inestabilidad lo pagan, sobre todo, los estratos de bajos ingresos. Las experiencias anteriores nos dicen que las pérdidas de empleos ocasionadas por las crisis del sistema financiero son especialmente graves y que sus efectos más duraderos recaen en los estratos sociales indefensos. También cabe prever que el desempleo aumente como resultado de la caída de las inversiones, lo cual puede intensificar aún más las desigualdades de renta. Es más, la globalización financiera ha reforzado la tendencia decreciente del componente salarial dentro del conjunto de los ingresos en la mayoría de los países; por otra parte, ha tenido un efecto disciplinario sobre las políticas macroeconómicas, tanto en los países desarrollados como en los países emergentes.

Por lo tanto, la política necesaria no será avanzar en la liberalización financiera, pero tampoco ir hacia el aislamiento. Existen diversas opciones para alcan-

zar un término medio, y lo importante es que los gobiernos consideren el impacto social de cada una de ellas. Es muy aconsejable adoptar un enfoque prudente de la globalización financiera, sobre todo en los países cuyos mercados financieros no están lo suficientemente desarrollados y donde los mecanismos de supervisión son débiles, como ocurre en gran parte del mundo en desarrollo. Ahora bien, es esencial fortalecer en todos los países una reglamentación preventiva que ponga coto a la toma de riesgos irresponsable por parte de algunos actores financieros. En realidad, existe un problema moral en el hecho de que estos agentes económicos perciban todos los beneficios de estas operaciones financieras irresponsables, mientras que las pérdidas ocasionadas por las mismas son transferidas en parte a la sociedad y a los contribuyentes. La acción coordinada entre países también puede desempeñar un papel importante.

... en segundo lugar, aumentos de las retribuciones de los ejecutivos sin proporción con el rendimiento real de la empresa...

La evolución del estilo de gobierno de las empresas a escala mundial también ha dado vigor a la apreciación de que las desigualdades de renta son excesivas. Una medida fundamental a este respecto son los sistemas de retribución basados en el rendimiento ideados para los directores y ejecutivos.

El resultado ha sido un aumento exagerado de la remuneración de los directivos de las grandes empresas. En los Estados Unidos, por ejemplo, entre 2003 y 2007, la remuneración de los directores generales subió un 45 por ciento en términos reales, mientras que el aumento medio fue del 15 por ciento para los ejecutivos y de menos del 3 por ciento para los trabajadores estadounidenses comunes. Los directores generales de las quince empresas mayores de los Estados Unidos percibieron en promedio una remuneración más de 500 veces superior a la del empleado medio del país en 2007, superando la proporción de más de 300 veces que había ya en 2003. El mismo fenómeno puede observarse en otros países como Alemania, Australia, Hong Kong (China), Países Bajos y Sudáfrica.

Es importante señalar que, según los estudios empíricos realizados, estos sistemas de retribución tienen efectos muy modestos en el rendimiento de las empresas, si tienen alguno. Hay diferencias notables entre los países, ya que en algunos no hay casi ninguna relación entre el sistema de remuneración y los beneficios de la empresa. Aunque es evidente la necesidad de investigar más a fondo el tema, una posible explicación de este fenómeno es que los directores y ejecutivos están en una posición de negociación dominante con relación a los accionistas de las empresas, lo cual se ha visto facilitado por el tipo de organización empresarial existente en la actualidad.

En definitiva, las alzas de retribución de los directores y ejecutivos han coadyuvado a ahondar las desigualdades, siendo al mismo tiempo económicamente ineficientes. Ello indica que es oportuno emprender una acción política en la materia y ya se están considerando diversas opciones de reforma, pero es demasiado pronto para evaluar los pros y contras de cada una de ellas.

... en tercer lugar, cambios institucionales y políticas de redistribución más débiles

Las políticas nacionales en materia laboral, social e impositiva también han contribuido a que se llegara a la situación observada. Las instituciones del mundo del trabajo continúan desempeñando un papel redistributivo en la mayoría de los países analizados, a pesar del declive de la afiliación sindical documentado en el capítulo tercero. En especial, una densidad sindical alta, una estructura bien coordinada de negociación colectiva y una cobertura amplia de los convenios colectivos suelen ir acompañadas por niveles de desigualdad menores. Sin embargo, es difícil que las instituciones laborales contrarresten las tendencias mundiales que surgen de la globalización. Cabe señalar que, en conjunto, parece haberse debilitado la capacidad de negociación de los trabajadores, aun en los países donde existe escasez de mano de obra.

Otro factor importante ha sido la expansión de los empleos atípicos registrada durante los últimos quince años en la mayoría de los países (capítulo cuarto), ya que reciben una remuneración mucho menor que los trabajos regulares equivalentes. Más importante aún, los nuevos regímenes de empleo es probable que hayan debilitado la capacidad de negociación de los trabajadores, sobre todo la de los poco cualificados.

Finalmente, el sistema tributario es cada vez menos progresivo en la gran mayoría de los países y, por lo tanto, menos capaz de redistribuir los frutos del crecimiento económico. Ello se ha traducido en una reducción de los impuestos de las personas de renta alta de 3 puntos porcentuales entre 1993 y 2007 (capítulo quinto). La tasa promedio del impuesto a las empresas bajó en 10 puntos porcentuales durante el mismo período en todos los países en los que disponíamos de este dato. Además, la disminución de la progresividad de los impuestos no ha sido compensada, por lo general, con unas políticas sociales mejores.

Las rebajas de impuestos a los ingresos y beneficios elevados pueden justificarse con el argumento de una mayor eficiencia económica. En algunos casos puede incluso ser favorable a los objetivos de igualdad, si conlleva incentivos que contribuyen a mejorar la situación de todos. Sin embargo, en otros casos esta reducción de impuestos produce resultados inferiores al nivel óptimo, incluso desde una óptica de compensaciones recíprocas entre eficiencia y equidad. Del mismo modo, una protección social más fuerte, si está bien diseñada, puede propiciar el progreso en materia de empleo. El informe ofrece ejemplos de estas políticas en países con diferentes niveles de desarrollo económico. Las prestaciones en efectivo sujetas a condiciones son una innovación interesante en este sentido.

Es el momento de hacer avanzar el Programa de Trabajo Decente

Este *Informe mundial del trabajo* muestra que, si las autoridades están preocupadas por la excesiva desigualdad en sus países y, al mismo tiempo, por mantener el empleo, tienen en sus manos una herramienta eficaz. Los países que cuentan con

instituciones tripartitas relativamente fuertes, normas del trabajo y sistemas de protección social bien concebidos, y que respetan los derechos fundamentales de los trabajadores, no sólo progresan en la esfera del empleo, sino que ponen coto más eficazmente al aumento de las desigualdades de renta (capítulo sexto). En realidad, ésta es la esencia de los objetivos agrupados en el Programa de Trabajo Decente.

A medida que se lleven adelante estos objetivos se paliarán las consecuencias sociales de la crisis de las finanzas. Si, al mismo tiempo, avanza la reforma de la arquitectura financiera, se aunarán los esfuerzos para alcanzar una economía más equilibrada y sostenible.

